

Hay esperanza en un buen libro (Para el día de publicaciones)

Tercer sábado

21 de abril

Propósito

Mostrar cómo el Ministerio de publicaciones de la iglesia ha sido un medio poderoso para dar a conocer las verdades de la Biblia.

Al director

Este programa se puede realizar con entradas y salidas. Los dos primeros participantes deben entrar juntos.

Sugerencias

- ✓ Decore la iglesia con figuras de libros, libros reales o dibujos.
- ✓ Invite a algunos colportores para que den testimonio sobre las almas que han ganado a través de su trabajo.
- ✓ Puede obsequiar algún libro que considere adecuado, como el libro misionero del año.
- ✓ Regalar revistas *Prioridades*.
- ✓ Puede preparar marcadores y obsequiarlos a los presentes (ver p. 56).

Introducción

Nuestra iglesia cree en las publicaciones como un medio para evangelizar. Nuestros libros y revistas abarcan todas las áreas, desde la salud mental y física, la educación, relaciones sociales y familiares, y por sobre todo, el elemento espiritual. Nuestra institución ha invertido tiempo y recursos para dar a conocer los mensajes inspirados por Dios y estos han sido de gran beneficio tanto para los miembros de la iglesia, como para aquellos que aún no han aceptado al Señor. Nuestros libros pueden llevar esperanza a cada hogar del planeta

Por medio de nuestros colportores, las publicaciones de la iglesia han alcanzado los corazones de millones de personas que de otra forma nunca hubieran conocido la verdad. «La obra del colportaje, debidamente practicada, es obra misionera del más alto orden, y es un método tan bueno y de tanto éxito como cualquiera que se pueda emplear para presentar a la gente las verdades importantes para este tiempo. Por esta razón es esencial que nuestras publicaciones reciban amplia circulación. Así el mensaje irá donde el predicador no puede ir, y la atención de muchos será atraída a los acontecimientos importantes relacionados con las escenas finales de la historia de este mundo» (*El colportor evangélico*, cap. 2, p. 7). Disfruten de la programación.

Primer participante (bienvenida)

Buenos días para todos (Mientras sonrío a su compañero), hoy es un día muy especial, nuestra iglesia celebra con gozo el día mundial de las publicaciones. A través de la página impresa hemos dado a conocer el nombre de Dios en diferentes países y regiones, cumpliendo así, la comisión divina dada a la hermana White en 1848, cuando el Señor le dijo que su esposo Jaime tenía que imprimir un periódico pequeño y repartirlo a las personas y Dios les prometió que de aquella publicación «brotarían rayos de luz que [habrían] de circundar el globo» (*Notas biográficas*, cap. 18, p. 137) Aquella promesa se hizo realidad, por eso estamos aquí, y ahora nos toca a nosotros seguir compartiendo esa luz al mundo. Bienvenidos sean todos a esta, la casa de Dios y la puerta del cielo.

Segundo participante (himno)

Qué bueno es pertenecer a un pueblo que usa las publicaciones para llevar el mensaje de esperanza. Elena G. de White comentó: «Salgan los colportores con la Palabra del Señor, recordando que los que obedecen los mandamientos y enseñan a otros a obedecerlos serán recompensados al ver a las personas convertirse; y una persona verdaderamente convertida traerá otras a Cristo» (*Colportor evangélico*, p.12). Puestos de pie cantemos el himno 561 (Oigo del Señor la voz llamando).

Drama

Primera escena (*Dos amigos se encuentran de frente y luego de saludarse, inician el diálogo*).

Samuel: ¡Hola, José! Me alegra verte. En realidad quería hablar contigo. Me dicen que quieres estudiar y que no consigues trabajo, así que te tengo una propuesta. Quiero que seas colportor, como yo.

José: ¿En serio? No creo que pueda hacerlo. He escuchado que es un trabajo muy arduo y con pocos beneficios. Eso de ir de puerta en puerta me parece muy difícil.

Samuel: No, eso no es cierto, te animo a que lo pruebes por ti mismo. Elena G. de White escribió: «Dios ha ordenado el colportaje como un medio de presentar a la gente la luz contenida en nuestros libros. Esta es en verdad la obra que el Señor quiere que su pueblo haga en este tiempo. Todos los que se consagran a Dios para trabajar como colportores están ayudando a dar el último mensaje de amonestación al mundo. Si no fuese por los esfuerzos del colportor, muchos no oirían nunca la amonestación» (*Colportor evangélico*, p. 7).

José: Explícame un poco más mientras caminamos.

Samuel: Si, pero antes vamos orar para que Dios ilumine tu mente con respecto a este proyecto (invita a la feligrésía a orar y luego salen los dos).

Segunda escena (*entran juntos*)

José: Estoy muy entusiasmado, pero también un poco ansioso, me preocupa que se me olvide lo que tengo que decir, es mi primer día como colporteur.

Samuel: No te preocupes, yo estaré contigo. Además recuerda lo que dijo Jesús a sus discípulos (lee en voz alta Mateo 10: 19-20). Ten fe, el Espíritu Santo hablará en nuestro lugar. Vamos a esta casa de al frente. (Aquí se debe dramatizar que al llegar a la casa y tocar la puerta las personas los rechazan y así sucede varias veces).

José: Estoy muy decepcionado. Mira, estamos quemados por el sol, cansados, con sed y aún no hemos conseguido nada.

Samuel: Nos presentamos como adventistas y les hemos presentado nuestros libros. Este es un precioso mensaje, además, aunque muchos no quisieron comprar nuestros libros, algunos recibieron las literaturas. Sé que el Señor hará la obra en ellos (salen juntos).

Música especial

Leamos una porción del libro *El poder de la esperanza*:

*«La esperanza ofrece resistencia a los impactos negativos
Cuando sobreviene un desastre natural o una desgracia personal,
quienes creen firmemente que existe una solución experimentarán
una medida adicional de fortaleza para recuperarse de las pérdidas
materiales y del propio revés que han sufrido» (p. 118).*

Escuchemos una alabanza musical.

Rumbo

En *El poder de la esperanza* se nos dice:

*«Lee y medita. Ten siempre la compañía de buenos libros, que
presenten valores elevados y ofrezcan el conocimiento más
profundo posible. Reflexiona en las ideas que transmiten y encontrarás
fuerzas para reavivar tu esperanza. Los Evangelios,
Salmos y Proverbios contienen textos inspirados que han sustentado
y fortalecido la esperanza de muchas personas» (p. 119).*

Misionero

(Aquí puede anunciar los testimonios de colportores)

Tercera escena (*entran juntos*)

José: Estoy tan satisfecho de haber elegido este camino, no me arrepiento. He tenido experiencias maravillosas. ¿Recuerdas a la señora que estaba muy enferma? ¡Es increíble cómo al conocer y practicar la reforma prosalud, por medio de nuestros libros, esa mujer se haya recuperado tan rápido!

Samuel: Si, ¿recuerdas al joven que se sentía desanimado y que no quería seguir estudiando? Después de leer nuestros libros de superación personal y el libro *El poder de la esperanza*, ha retomado los estudios y está asistiendo a la iglesia.

(Aparece un hombre y los interrumpe)

Carlos: Hola soy Carlos, probablemente no me recuerden, pero yo sí los recuerdo. ¿Pueden acompañarme a mi casa?

(Con rostros de asombro ellos acceden)

Carlos: Ustedes estuvieron aquí, hace unos meses, y yo los traté muy mal. Mi hijo tomó la literatura que ustedes nos regalaron. Yo estaba pasando por una situación muy dura en mi negocio y mi matrimonio estaba casi destruido, mis hijos estaban sufriendo las consecuencias y lo mostraban en su conducta. Una noche, no podía dormir y deambulando por la casa encontré la literatura que ustedes me habían obsequiado, titulada «Cómo encontrar la paz mental». Comencé a leerla y desde ese día decidí buscar una iglesia para obtener más de ese tipo de literatura. Otros colportores me ayudaron y ya he leído: *Saber vivir*, *Estoy aquí para ser feliz*, *El hogar cristiano*, *El poder de la Esperanza* y *Querido hijo, querida hija*. ¡Gracias! Porque aquel día, a pesar de que los traté mal, ustedes me devolvieron palabras de bendición.

(Ellos, asombrados, lo felicitan por su decisión y se muestran contentos por haber ganado un alma para Cristo, luego salen todos del escenario)

División en clases

Conclusión

Lean nuestros libros, pero también compartan la esperanza de la salvación con otros. «Infunde aliento y esperanza a los demás. Parte de tu crecimiento personal consiste en reflejar en otros tu propia influencia positiva. Cuando hables con alguien que esté atravesando una situación difícil, ánimale y ayúdale a huir de la desesperación. Dirige su atención hacia asuntos agradables o neutros hasta que la tormenta haya pasado» (*El poder de la esperanza*, p. 120).

«Hay muchos lugares en los cuales no puede oírse la voz del predicador, lugares que pueden ser alcanzados únicamente por nuestras publicaciones: los libros, periódicos y folletos que contienen las verdades bíblicas que el pueblo necesita. Nuestras publicaciones han de ser distribuidas por todas partes. La verdad ha de ser sembrada junto a todas las aguas; pues no sabemos cuál ha de prosperar, si esto o lo otro. No sabemos cuáles pueden ser los resultados de entregar un solo folleto que contiene la verdad presente» (*El colporteur evangélico*, p. 5).

Himno final

568 (Hay lugar en la amplia viña).

Oración final